

## UNA NOCHE EN EL CERRO DE SANTA LUCÍA.

....Léjos de ti busco la sombra de una palma  
para dormir el sueño de proscricion en paz!

Madre llorad! Vos mi primer querida,  
mi última fé, mi inolvidable amor.

(JUAN CARLOS GOMEZ.)

La luna entre celajes bellísima fulgura  
i el ancho firmamento se llena de esplendor.  
Luz ténue i melancólica de lánguida dulzura  
colora tibiamente la blanca vestidura  
que tiende sobre el valle levisimo vapor.

La niebla fujitiva, fantástica se mece  
del turbio estenso rio, sobre el veloz cristal,  
mientras debajo de ella la brisa se estremece  
i entre el flotante velo la imájen aparece  
del astro que ilumina las gotas del raudal.

¡Qué bellos son, oh Chile, tu cielo trasparente  
la nieve de tus cumbres, tu suelo, tu verdor!  
¡Qué bello aquel agreste, desórden imponente  
con que se estiende un muro de oriente al occidente  
de rocas i de ramas, de sombra i de color!

¡Qué hermoso es ver tus aguas en que la luz ríela  
i a nuestros pies alzarse tranquila esa ciudad  
en cuyo sueño el ángel de la esperanza vela,  
mientras el tiempo mudo sobre su frente vuela  
para traer mañana desnuda la verdad!

¡Oh, sí! todo es hermoso... La noche, el firmamento

los astros, i las nubes convidan al placer:  
 en medio a las memorias dormita el pensamiento  
 i el alma a sus delirios entrégase un momento  
 cual hoja que en los aires ajitase al caer!

## II.

¡Placer! el alma se imagina ahora  
 que en sus ensueños goza.... i es mentira.  
 Esta insaciable sed que me devora  
 de amor, de inmenso amor,... ¡nada me inspira!

¿Qué importan al que sufre, el firmamento,  
 la blanca luna i el sereno río,  
 si de abrasado amor vive sediento,  
 i al ver su corazon,... lo halla vacío?

¿Qué importa de la noche la belleza  
 si yo la encuentro para mi desnuda,  
 si en mi eterna ansiedad i mi tristeza  
 al pedirla el amor, la siento muda?

¡Pobre de aquel que por ahogar su duelo  
 quiere forjar a la ilusion altares  
 si el cielo que le cubre no es su cielo!  
 si no son los que mira sus hogares!

¡Ah! ¿dónde estais palmeras deliciosas,  
 dormidas olas de la patria mia,  
 donde las horas de mi infancia hermosas  
 como un himno de amor, pasar veia?

¡Ah! ¿dónde estais mi májica llanura,  
 mi mar azul, mi nebulosa esfera?...  
 ¿Dónde está, madre mia, tu ternura  
 que no me viene a consolar siquiera?

Flor que al entrar al mundo tiene el hombre,  
 la juventud, es voluptuosa i bella....  
 yo la conozco, si, pero de nombre...  
 ¡Solo me dieron las cenizas de ella!

Mis delicias huyeron una a una,  
 ya solo abriga el corazon la nada:  
 ¡i era apenas entónces mi fortuna,  
 la madre i el laúd, la patria amada!

¿Qué me importan ahora esos cantares,

que el pueblo en su entusiasmo repetía,  
si ya no miro mis queridos mares,  
si esta patria que veo... no es la mía?

¡I no poder llorar!... cuando me veo  
solo, como el cadáver en su fosa,  
lágrimas, solo lágrimas deseo...  
¡i ninguna en mis párpados rebosa!

Si rinde mi cabeza la fatiga,  
para que pase su delirio ardiente  
no tengo aquí la mano de una amiga  
que acaricie al dormir mi triste frente!

¿Quién del pobre cantor en el oído  
murmurará un acento de ternura,  
como del aire trémulo el gemido  
cuando en las hojas al pasar murmura?

¿Quién del pobre cansado peregrino  
consolará el pesar con sus amores  
i a la pálida flor de su destino  
prestará con sus lágrimas colores?

¡Ninguna! ¡Pobre corazón herido  
guarda en silencio tu dolor profundo  
i entre la helada niebla del olvido  
sufre i camina sin mirar el mundo!

Si tu vida en las penas se desliza  
piensa una vez de tu pureza lleno,  
que esa flor de que guardas la ceniza  
nunca, si, nunca se manchó de cieno!

Tú que amas al que sufre, espera un día!  
nadie te puede arrebatarte la gloria  
de que en tu huesa incógnita i sombría  
flora un viejo mendigo tu memoria!

### III.

¡Huid de mí, recuerdos  
colmados de amargura!  
¡pasad, negros instantes  
de inmensa desventura,  
como en las olas trémulas  
la espuma de la mar!  
¡Ah! necio del que quiere  
pedir a la existencia

pureza i armonía,  
dulzura e inocencia!  
¡pedir al yerto páramo  
jazmines i azahar!

Si surjen los dolores  
del fondo de mi alma,  
para tornar sus luces  
en indolente calma,  
la losa del silencio  
comprima al corazon!  
I se alce en mi memoria  
la imájen adorada  
de aquella dulce madre  
tan pura i desdichada  
que a Dios eleva cándida  
su anjélica oracion!

Recuerdo es que en mis horas  
mas tristes se aparece  
i en torno al que la aureola  
mas santa resplandece,  
como en un cielo pálido  
la blanca luz del sol.  
¡Oh, siento al contemplarla  
tan intimo consuelo,  
que soñolienta queda  
mi alma, como el cielo  
vestido del crepúsculo,  
bordado de arrebol!

Mi vida ha sido un sueño  
de amargo sentimiento,  
que pasan como pasan  
las hojas por el viento,  
los ecos melancólicos  
de un canto que cesó.  
Sin patria i sin hogares,  
sin gloria i sin amores,  
mi juventud no tiene  
mas hechiceras flores,  
que los recuerdos lúgubres  
del tiempo que pasó!

Tú, dulce madre mia!  
Reliquia idolatrada  
de tantas ilusiones  
caídas a la nada;

imájen que en mi espíritu  
resplandeciendo estas;  
ánjel de amor! Si tengo  
dentro del alma fijo  
de mi dolor el dardo.....  
¡No olvides a tu hijo  
Que en su infortunio amargo  
No te olvidó jamás!

JOSE ARNALDO MARQUEZ.

Santiago, 18 de Noviembre de 1850.